

¿La tercera fundación de la República? Ricardo Zinn y las lógicas de la transformación neoliberal en la Argentina (1975-1995)

Martín Vicente (CONICET-UNGS)

*“A la historia favorable no se la analiza ni critica,
se la recibe y se la trata de aprovechar”
-Ricardo Zinn.*

Ricardo Zinn fue un actor cuya trayectoria biográfico-intelectual, debido a su tránsito por diversos espacios de la sociedad que excedían el “campo intelectual”, fue multiforme¹. En efecto, se ligó tanto al mundo de los negocios como al de la política, a los espacios de las instituciones educativas y de las organizaciones del tercer sector, de la intervención mediática y de los proyectos editoriales, siempre desde el rol intelectual. En trabajos previos hemos abordado la trayectoria personal y las lecturas de Zinn sobre la Argentina en su obra *La segunda fundación de la República*, que apareció como diagnóstico y proyecto político en los inicios de la última dictadura². En esta ponencia, en cambio, nos centraremos en analizar la trayectoria y las intervenciones de Zinn en un marco más amplio, partiendo de la etapa dictatorial y a partir de allí buscando analizar las relaciones entre su trayectoria en la recuperación democrática dentro y fuera del Estado, y sus propuestas durante los gobiernos de Ricardo Alfonsín (1983-1989) y Carlos Menem (1989-1995)³.

Actor central en la renovación del liberalismo argentino, la dinámica figura de Zinn nos permitirá abordar sus posiciones teóricas sobre una serie de lógicas en torno a la transformación neoliberal, configurando un caso que, lejos de comportar un ejemplo exótico, muestra una serie de complejidades en las imbricaciones entre actores y espacios diversos, sus propuestas en torno a la reforma del Estado y los modos en los cuales

¹ Hemos analizado la problemática del uso ortodoxo de las categorías de Pierre Bourdieu, para los intelectuales liberal-conservadores, en diversas ocasiones. Para el caso de Zinn, Vicente (2011a). Una lectura general sobre los problemas del uso bourdiano en la bibliografía sobre intelectuales en la Argentina, en Vicente (2008).

² Pueden verse, centralmente, Vicente (2011a; 2012b).

³ Los artículos de Zinn publicados durante el retorno democrático aparecen compilados en Zinn (1996). Para facilitar su consulta, citamos dicha versión, acompañada, entre corchetes, de las fechas de los originales a fines de recomponer el contexto original de las intervenciones, por lo cual en la bibliografía final aparecen como obras autónomas.

intervinieron en él en el trayecto de construcción de una nueva derecha liberal (Morresi, 2008)⁴.

La trayectoria intelectual de Ricardo Masueto Zinn aparece profundamente ligada a las transformaciones del liberalismo argentino en el período que nos ocupa, precisamente un momento donde, bajo la égida del liberal-conservadurismo primero y del neoliberalismo luego, el amplio espacio liberal argentino ingresó en una compleja serie de polémicas, debates y torsiones. La centralidad al interior de las derechas argentinas, que el liberal-conservadurismo consolidó en el período “pretoriano” 1955-1983, fue clave para el desarrollo de las pujas al interior de los espacios liberales, en un ciclo caracterizado por los modos en los cuales los actores liberales ejercieron posiciones preeminentes en los gobiernos electos tanto como dictatoriales⁵. Dos fueron los puntos centrales y convergentes: en primer término, determinar una ontología capaz de determinar qué era el liberalismo, normalmente remitida a pujas donde se tramaban propuestas deontológicas; en segundo lugar, promover la aplicación de criterios liberales en la sociedad y el Estado. Dichos ejes de la amplia trama liberal habían estado en el centro de las preocupaciones del grupo de intelectuales liberal-conservadores del que Zinn formaba parte, como parte de un notorio avance en los espacios intelectuales, mediáticos y académicos de estos actores, si bien el economista se construyó como una figura visible muchos años luego del fuerte ascenso en la escena pública que estos intelectuales experimentaron con el derrocamiento del peronismo en 1955⁶.

En este trabajo buscamos modificar la escala de análisis presente en los abordajes previos que hemos dedicado al economista, a fin de estudiar las continuidades y transformaciones en las intervenciones de Zinn entre los años 1975 y 1995. El marco

⁴ En efecto, la sugerente lectura de Sergio Morresi (2008) en torno a la aparición de una “nueva derecha argentina” basada en el liberal-conservadurismo y el surgimiento del neoliberalismo, propone que existió una gradual configuración cultural que fue centralizando en el mapa político argentino a esta corriente.

⁵ Figura que remite a la existencia de asaltos militares al poder tanto como a la ligazón de estos con miembros civiles que permiten su arribo, por falta de instituciones fuertes para encausar la demanda social. Sobre las interpretaciones de este término de Huntington (1972) según la situación argentina, ver Quiroga, (2004). En el contexto general de América Latina, Rouquié, (1984). Bohoslavsky y Morresi (2011) han trabajado la centralidad del liberal-conservadurismo entre las derechas argentinas.

⁶ Una lectura comparativa de los intelectuales económicos ligados a los espacios empresariales nos muestra una trayectoria muy similar en el caso de Horacio García Belsunce, quien por años apareció como un actor representante de intereses empresarios y a mediados de los setenta comenzó a intervenir como actor individual. Por el contrario, casos como los de Alberto Benegas Lynch y José Alfredo Martínez de Hoz entraron sus participaciones como intelectuales empresarios y figuras individuales desde la década del cincuenta. Puede verse una polémica al interior del liberalismo entre estas figuras en Vicente (2011b).

temporal aparece marcado por el “Rodrigazo” de 1975, del cual el economista fue ideólogo central, y el año de su muerte, al mismo tiempo el de la reelección de Carlos Menem, gobierno donde Zinn se desempeñaba como asesor. Si bien ya hemos abordado la trayectoria biográfico-intelectual de Zinn en los trabajos mencionados, volveremos sobre ciertos puntos a fines de dotar de la necesaria inteligibilidad a los puntos que siguen.

Del “Rodrigazo” al “Proceso”: la República Posible

Ricardo Zinn nació en Buenos Aires en 1926 y se recibió de Contador Público Nacional en la Universidad de Buenos Aires, si bien solía intervenir públicamente desde el rol de economista y era presentado bajo tal profesión. En el período que este segmento ocupa, nuestro actor se ligó centralmente a los espacios de los negocios y la política estatal, en ambos como una figura intelectual. En el primero de los ámbitos, fue ejecutivo de las empresas Sasetru, SocMa y presidente de Sevel, entre otras ligadas al Grupo Macri, y fue el mentor intelectual del delfín del clan, Mauricio, hasta que un aparente intento de *takeover* empresarial lo separó de las huestes de Franco Macri (Cerruti, 2010: 48 y 76-78). En el segundo ámbito, tuvo cargos en los gobiernos de Arturo Frondizi, Roberto Levingston, Alejandro Lanusse y María Estela Martínez de Perón, como secretario de Coordinación del ministerio de Economía, asesor en temas financieros de los gabinetes de facto, y secretario de Programación y Coordinación Económica, respectivamente. Tanto en la esfera privada como en la pública, la trayectoria de Zinn estuvo vinculada a las áreas económicas, donde desarrolló un particular interés, que pondría de relieve en *La segunda fundación de la República*, en la articulación entre, justamente, los espacios públicos y privados en los ámbitos económicos. Modo de cerrar, en parte, una serie de debates centrales en el ciclo desarrollista y que algunos intelectuales notables del liberal-conservadurismo entramaron con ciertas nociones propias del desarrollismo tal como se planteaba en la Argentina, a la vez que criticaron la noción misma de desarrollismo, tanto impugnando las teorías del desarrollo como sus articulaciones en la teoría cepalina o dependentista⁷.

⁷ Pueden verse las tensiones entre posturas como las de Zinn o, años antes, las de Mariano Grondona (Vicente, 2012b), con las de autores que, dentro del espacio liberal-conservador, aparecían influidos por la transformación neoliberal, como Álvaro Alsogaray y Alberto Benegas Lynch. Es sugerente el análisis del giro “al neoliberalismo” del propio actor-símbolo desarrollista, Arturo Frondizi, que realiza Dvoskin (2013).

Diversos análisis coinciden en marcar a Zinn como el creador del plan económico conocido como “el Rodrigazo”, en la breve gestión ministerial de Celestino Rodrigo. Zinn, profundamente antipopulista, señalaba acerca de su experiencia durante la gestión de la viuda de Juan Perón que “he colaborado en la función pública cada vez que me fue requerido” y que

“Esta es la razón por la cual, no habiendo sido nunca peronista, acepté desempeñarme como secretario de estado de Programación y Coordinación Económica en mayo de 1975. No puedo ocultar que la decisión no fue fácil. Yo veía que el país estaba siendo llevado a una política suicida, con un populismo desenfrenado y tergiversador en el que curiosamente coincidían la coalición gobernante y el principal partido de la oposición, y después de una prolongada entrevista con el futuro ministro de Economía y de un profundo examen de conciencia, concluí que existía una posibilidad –aunque mínima– de introducir cierto realismo económico-social que atemperara la casi inexorable caída en el vacío. Apenas iniciada la aplicación de un esquema económico antidemagógico se hizo visible que las fuerzas populistas de todo signo se aprestaban a impedirlo y la gestión fracasó” (Zinn, 1976:13).

¿Qué entendía Zinn por realismo? En primer lugar, ser conscientes de una doble problemática: el mentado modelo demagógico y el rol de los actores retardatarios, que tenían su expresión más problemática al interior del Estado. “Esos 48 días que permanecí en el gobierno fueron, sin embargo, una rica experiencia que me permitió ver por dentro cómo actúan los mecanismos de quienes, con intención o sin ella, trabajan para impedir el crecimiento y madurez de la República” (Zinn, 1976: 13). Para el economista, la Argentina había atravesado, hasta el último golpe de Estado en ese año, “sesenta años de decadencia”, como titulaba al capítulo que abría su obra programática dedicada al “Proceso”. El encuentro entre ambos factores se resumía en lo que Zinn entendía como el pináculo del modelo populista: “El gobierno alienta al pueblo para que devore a la Nación” (Zinn, 1976: 39). El trienio 1973-1976, para nuestro autor, significaba la “aceleración de la decadencia”, la cual “es responsabilidad exclusiva de los gobiernos que se sucedieron en los últimos sesenta años, y sobre todo los de Cámpora, Lastiri, Perón, Isabel Perón, Luder, Isabel Perón, que crucificaron los últimos tres años de la historia argentina” (Zinn, 1976: 40).

El período de la decadencia aparecía enmarcado entre ascenso de la Unión Cívica Radical, considerada por Zinn el primer populismo, y el inicio de la última experiencia autoritaria, como oportunidad de cambio de la matriz populista. El populismo, que para Zinn tenía facciones tan distintas como las del “quietismo” radical o la combinación del

“populismo más demagogia” del peronismo, colocaba, como modelo, en jaque a la democracia: “Si la democracia es el gobierno del pueblo, el populismo es el abuso del pueblo y el abuso por el pueblo, lo que engendrará invariablemente a un tirano” (Zinn, 1976: 45). Pero, al mismo tiempo, podía ser conjurado por medio de un sistema de pinzas: por un lado, la acción del gobierno procesista y por el otro el esclarecimiento de la población, en especial la juventud⁸:

“Sí podrá el gobierno de 1976, sentar las bases para interrumpir definitivamente la decadencia, y para impulsar un nuevo crecimiento de la nación, así como su adecuada ubicación geopolítica. Para eso es importante que las nuevas generaciones tengan en claro las causas que tiene esta decadencia y la identidad de sus responsables” (Zinn, 1976: 41).

Ya durante el PRN, Zinn fue asesor de Martínez de Hoz y uno de los artífices del plan económico al interior del Grupo Azcuénaga, el nucleamiento de intelectuales, empresarios y militares orquestado por Jaime Perriau (Morresi, 2010; Vicente, 2012a). Horacio García Belsunce (1981: XI-XXVI) señaló, unos años luego, que las líneas directrices del plan de Joe “fueron aprobadas antes del 24 de marzo”, en referencia justamente a la articulación que el Grupo llevó a cabo, donde se delinearon diversas políticas luego aplicadas por el “Proceso”. A dicha experiencia dictatorial, Zinn le dedicó dos libros, los únicos que publicó en vida: el citado *La segunda fundación de la república*, y su reversión, *4 años después en la Segunda Fundación de la República*. Más tarde diseñó las líneas maestras del Plan de Entidades Financieras (Cerruti, 2010: 49), cuyos resultados atravesarán la historia argentina de las siguientes décadas, amén de fungir como ariete entre el gobierno y el Grupo Macri, uno de los más beneficiados durante el PRN (Cerruti, 2010: 111 y 132; Castellani, 2009).

Durante la dictadura, además, Zinn participó de ámbitos educativos como impulsor del Centro de Estudios Macroeconómicos de la Argentina (CEMA), gran cantera de funcionarios procesistas, y la Escuela de Dirección y Negocios (IAE), hoy parte de la

⁸ El problema de la juventud, en los autores liberal-conservadores, sobrepasaba el problema de la militancia política, incluso en los grupos de la insurgencia armada. Se ligaba, más densamente, a una problemática cultural cuyo eje estaba en la década de 1960, donde el abortado proceso de “desperonización” popular abierto en 1955 no se concretaba y se entramaba con nuevas formas, contestatarias y rupturistas, de las culturas juveniles como espacios de relativa autonomía. Sobre la desperonización, Spinelli (2005); Vicente (2013).

Universidad Austral⁹. En el espacio editorial, fue asesor de dirección de la publicación política *A fondo*, dirigida por su amigo y destacado intelectual liberal-conservador Mariano Grondona. En el ámbito del tercer sector, junto al empresario Gilberto Montagna creó la Fundación Carlos Pellegrini, otro nucleamiento del liberal-conservadurismo, y participó en la Fundación Piñeiro Pacheco, de escandaloso final legal (cf. Piñero Pacheco, 1983).

Como señalamos, ya hemos abordado la figura de Zinn en torno a la última dictadura, pero nos detendremos, sin embargo, en una serie de puntos que permiten entender las relaciones entre su rol en el “Proceso” y en la posterior democracia, fundamentalmente desde el ángulo de la Economía Política, donde no nos hemos enfocado con profundidad previamente y que son claves para comprender el rol estatal en la mirada del economista. Para el autor, el ámbito económico estaba plenamente ligado a los planos de la libertad y la justicia, como un eje central de la sociedad, los mismos que luego la Fundación Pellegrini colocaría como los dos primeros valores de su misión:

“La economía es medida y también puede ser una generatriz de libertad. Cuando la economía el sistema de distribución de riquezas permiten que cada uno de los miembros de la sociedad ejerza su básico derecho-libertad de comer el pan ganado con el propio trabajo, cuando permiten una razonable libertad en la elección de los roles socioeconómicos, se satisface una de las exigencias fundamentales de la justicia. No podemos ignorar que el nivel mínimo de justicia social coincide con el mínimo derecho a la libertad” (Zinn, 1976: 174).

Aquí era central la idea propuesta por Zinn acerca de que “(l)a iniciativa privada es la condición imprescindible para el develamiento de la libertad humana”, y que ella debía darse en un marco donde “el capitalismo liberal representa el triunfo de la tolerancia sobre la intransigencia, la aceptación de lo provisorio y controversial de nuestros conocimientos” (Zinn, 1976: 175). Por ello, Zinn proponía una fórmula capaz de dejar de lado las concepciones que entendía como unilaterales: “Es necesario y posible armonizar las siguientes premisas de los esquemas liberal, desarrollista, eficientista, distribucionista y autarquista” (Zinn, 1976: 207). El modelo articulador propugnado por el autor conformaba lo que denominaba “capitalismo sin rasgos feudales” (Zinn, 1976: 204). Allí era clave, sostenía, tanto la modernización del Estado como de los empresarios y de la propia

⁹ En la edición que conmemora su 30° aniversario, el IAE no menciona a Zinn como parte de su historia, si bien aparece su imagen, bajo apelaciones genéricas al plantel docente.

sociedad, entendida como un factor posiblemente dinamizante: a diferencia de lo propuesto por el ministro José Alfredo Martínez de Hoz, quien sostenía que a la Argentina le sobraban 15 millones de habitantes y 2 millones de km², para Zinn, retomando a Juan Bautista Alberdi, aún gobernar era poblar y en ese plan gubernativo el control territorial y geopolítico era central¹⁰.

En el modelo de Zinn, “(l)a exportación agropecuaria no alcanza para financiar las necesidades de nuestro país en desarrollo creciente”, por lo que: “El Estado debe aplicar, con gran pragmatismo, reintegros, reembolsos e incentivos fiscales y financieros para incrementar y mantener una corriente permanente de exportaciones industriales” (Zinn, 1976: 208). Para ello, sus propuestas partían de una lectura central: “En un país en crecimiento, y para obtener el crecimiento, debe acrecentarse permanentemente el sentido individual de responsabilidad por el comportamiento económico”, para lo cual:

“[El país] Deberá, por sobre todo, lograr eficiencia en su propio aparato administrativo y empresario. No puede haber un país en crecimiento si no hay un país eficiente. Y no puede ser eficiente un país moderno si su sector público no lo es. Para ello debe, en primer lugar, dimensionarse de nuevo el sector público, abandonando aquellas actividades en que la experiencia ha demostrado que logra el Estado los fines sociales o económicos perseguidos” (Zinn, 1976: 213).

Dentro de tal esquema, Zinn se permitía marcar ciertos puntos en torno a las políticas económicas, entre ellos: “No creemos en los controles de precios ni en los precios máximos”, ni en la autarquía económica (Zinn, 1976: 209). “El país requiere en los próximos diez años avanzar fundamentalmente en numerosos proyectos de infraestructura y de industria de base” (Zinn, 1976: 210). “Todo el sistema fiscal nacional debe ser hecho de nuevo partiendo de cero” (Zinn, 1976: 212). En un cierto sentido, la lectura de Zinn parecía reflejar las diversas líneas económicas que atravesaban las lecturas de los elencos procesistas, con la centralidad de la Economía Política como eje transformador (Schvarzer, 1986), al mismo tiempo que preanunciaba tópicos que, en torno a lo económico, acabaron siendo conflictos políticos al interior de la coalición dictatorial, tanto en el plano

¹⁰ Las coordenadas geopolíticas no fueron ejes de las intervenciones liberal-conservadoras, con la notoria excepción de Mariano Grondona, quien también concebía fórmulas mixtas para el desarrollo económico, si bien también basamentadas en ciertos criterios decimonónicos entendidos como líneas rectoras de probada eficacia (Grondona, 1967; Vicente, 2012).

gubernamental como al interior de las Fuerzas Armadas y de sus apoyos civiles (Canelo, 2008a; 2008b; Vicente, 2011b).

El alfonsinismo y la democracia de la derrota: la República Verdadera

Una vez acabada la última dictadura militar, Zinn fue hombre de la UCEDE, tuvo fuertes relaciones con la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL), el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI), y la Asociación de Bancos Argentinos, (ADEBA). Nuevamente, su figura de intelectual partícipe de una multiplicidad de espacios era clave en su rol. En el inicio del retorno democrático, sin embargo, el perfil público de Zinn se morigeró con respecto al de años anteriores, concentrándose en las actividades de la Fundación Pellegrini, para retomar un importante grado de intervenciones a partir de 1986. La preocupación por la esfera económica, nuevamente, era central, basada en las preguntas por el sistema económico nacional y los roles que, en él, tenían para el economista el Estado, el empresariado y los propios trabajadores.

La idea de dejar de lado lo que consideraba una situación feudal era retomada por Zinn promediando el primer gobierno de la transición democrática:

“En la Argentina, posiblemente debido a la alta concentración de poder político y económico en el gobierno y a su capacidad para enriquecer a algunos y empobrecer a muchos, la sociedad percibe a los empresarios como señores feudales de privilegios obtenidos, en lugar de valorarlos como creadores de riqueza. La inestabilidad institucional generó sucesivas incubaciones de ‘duques y barones’ que nada tenían en común con el concepto de empresario (...). En una sociedad creciente, democrática y republicana el éxito será cada vez más apreciado, ya que en el mercado político, cada vez más libre y ejemplificador, el éxito será la medida del acceso a los más altos estrados” (1996: 16 [1986a]).

En las intervenciones de Zinn en estos años era central una triple cuestión ligada al tema de los empresarios: en primer lugar, su insistencia en que una suerte de capitalismo corporativo había enturbiado, de la mano de la intervención estatal nociva, la dinámica del mercado¹¹; en segundo término, que las relaciones de ese tipo habían aplanado la verdadera

¹¹ Si bien este tipo de consideraciones aparecían, en mucho menor medida sin embargo, en *La segunda fundación de la República*, es sugerente analizar el peso que la ruptura de Zinn con el Grupo Macri en estos diagnósticos. Actor clave del entramado estatal-privado en la construcción de lo que Ana Castellani ha denominado “ámbitos privilegiados de acumulación” (Castellani, 2009), el Grupo parecía ser el ejemplo *princeps*, no mencionado, sobre el cual Zinn apuntaba su crítica, puesto que en ocasiones, como en la

mentalidad empresarial, marcada por el riesgo, la inventiva y la competencia; por último, la consecuencia no ya económica sino sociocultural de estas problemáticas: una separación entre el empresariado y el resto de la sociedad. Por todo ello, en sus escritos y entrevistas de dicha etapa se hace patente un diagnóstico: un creciente distanciamiento entre el viejo empresariado contratista del Estado, corporativo y retardatario, y una sociedad entendida como abierta a un cambio cultural. En esos momentos, mirando el ideal estadounidense y sus posibles proyecciones a la Argentina, similares lecturas promovía un intelectual muy ligado a las órbitas en las que Zinn intervenía, el francés Guy Sorman (1985; 1989)¹².

Estas puntualizaciones de Zinn, al mismo tiempo, ponían un especial énfasis en la idea de destrucción de la cultura del trabajo que aparecía atravesando cada una de las pautas recién señaladas, pero que en su lectura había surgido como consecuencia de la experiencia peronista. Así, un “desgano” unía a trabajadores con empresarios y con el propio Estado, en un quietismo que Zinn entendía como un problema axial que recorría las últimas décadas de la historia del país. “La situación actual de la sociedad argentina es consecuencia directa de 50 años de ‘Estado promotor’, que comenzó en la década del ’30 como copia de esquemas keynesianos (...). Hoy el problema es cómo liberar a los operadores económicos de las ‘promociones’ que lo confunden, asuelan y oprimen” (1996: 21 [1986a]). A tal punto llegaba el rol estatal que Zinn no dudaba en reclamarle:

“Que cese de devorar la mayor parte de los recursos de la sociedad y devuelva a la actividad productiva a las personas, que prisioneros voluntarios en el inmenso, impreciso y aún no reconocido ‘Gulag’ burocrático argentino, se hallan condenadas a la improductividad organizada forzosa. Cuanto más prescindente sea el Estado, mejor debería concentrar su accionar en asegurar siempre la máxima transparencia de los mercados” (1996: 22 [1986a]).

Por lo cual, Zinn nuevamente reingresaba a la sociedad como actor dinámico y retomaba su propia idea hecha *leit motiv* por Martínez de Hoz: “En definitiva la que deberá decidir si achicar el Estado para agrandar la Nación y eliminar del sector público a todas las empresas deberá ser la opinión pública expresada mediante el voto” (1996: 23 [1986a]). El proyecto

transformación de la deuda privada de empresas en deuda pública durante la última dictadura, Zinn negoció las condiciones de tal política hacia el Grupo, con el banquero central Domingo Cavallo y el propio Franco Macri (cf. Cerruti, 2010). La licuación de deuda había sido propuesta por Zinn ya en tiempos de Rodrigo Restivo y Dellatorre, 2005).

¹² Zinn fue, por ejemplo, el orador de apertura de una de las visitas del autor francés al país, en 1991. Puede verse la intervención en Zinn (1996: 331-339 [1991]).

refundacional que, mediante el ámbito económico, se proponía en la última dictadura transformaciones socio-políticas, era retomado por Zinn tanto como empresa inconclusa cuanto como objetivo a lograr, por lo cual recordaba: “Alguna vez escribí, en el año 1976, que la empresa, el empresario, es el factor diferencial cuya existencia distingue al mundo libre del mundo soviético” (1996: 40 [1986d]).

El proyecto alfonsinista, así, era leído por Zinn como una democracia de la derrota, en tanto los objetivos refundacionales del líder de la Unión Cívica Radical, desde una posible reforma constitucional a la idea del “Tercer Movimiento Histórico”, daban la medida de aquello contra lo cual Zinn había reaccionado diez años antes, desde su lectura de los “sesenta años de decadencia”. “Creo que la Constitución que hizo posible la prosperidad del país hasta mediados de la segunda década del presente siglo sigue siendo perfectamente válida” (1996: 29 [1986a]), señalaba sobre el primero de los tópicos. “Puede ser tan autoritario un gobierno democrático como un gobierno autodesignado. Cuando un gobierno democrático comienza a hablar de movimiento nacional hay una cierta simiente de autoritarismo” (1996: 34 [1986b]), advertía, en tanto, sobre el segundo de los puntos.

Señalamos previamente el énfasis que Zinn colocaba sobre el cambio cultural de la sociedad. Este, desde la matriz racionalista propia de las tendencias liberales de la década de 1980, debía tener un eje rector: la educación: “Eduquemos a nuestros hijos para el mañana. Para el trabajo, el esfuerzo, el asombro y el éxito. Que del éxito se trata” (1996: 37 [1986c]). Esta idea de éxito individual, fuertemente presente en la década posterior¹³, aparecía como modelo de salida de una situación de masificación que Zinn entendía como clave de las décadas previas: “Cuando la Argentina copia el modelo nazi-fascista de los imperios europeos centrales ya derrotados, comienza la masificación del individuo y su destrucción a favor de las corporaciones sindicales, patronales, militares, burocrática y política partidaria” (1996: 36 [1986c]).

Dicha construcción, puntualizaba el economista unos meses luego, se había dado en contra de la tradición liberal argentina, primero por lo que describía como una vertiente del socialismo, luego por el fascismo vernáculo y finalmente por el populismo: “De 1930 a 1955 se plantea, también en la Argentina, la lucha entre las instituciones liberales locales y

¹³ Es llamativo el escaso interés que las ciencias sociales han dedicado a dichas representaciones, socialmente muy extendidas, como reflejo de la simbología noventista o menemista.

el socialismo nacionalista (fascismo). Así, como el período de Yrigoyen fue una versión vernácula de la sociedad fabiana, en 1930 irrumpe una versión vernácula de este último, con la revolución del general Uriburu” (1996: 44-45 [1987]). Estas construcciones antiliberales en lo político aparecían entramadas con políticas económicas que replicaban dicho sesgo en el plano económico, con un pico marcado a partir de 1943: “Se reemplazó así el capital privado de riesgo utilizado en la industrialización natural, por capital expropiado mediante impuestos e inflación a la comunidad” (1996: 45 [1987]). Aquí estaba, entonces, el signo inicial de las políticas corporativas que Zinn denunciaba como aún vigentes y sobre las cuales volvía a enfatizar: “Recordemos que en una sociedad libre el mercado es de competencia creciente. Cuando, en la Argentina, ésta existe, puede verse anulada por la existencia de la constitución de un ‘club’ de proveedores” (1996: 51 [1987]). Nuevamente, desde un diagnóstico general, avanzaba hacia críticas puntuales, como la “industrialización corporativa”, el control de precios o las retenciones (1996: 52-53 [1987]). En el ciclo que analizaba nuestro actor, entonces, reaparecía la centralidad de la cuestión de la libertad y las consecuencias de la acción estatal: “En definitiva en este período, la libertad, también la libertad empresaria, desaparece y consigo se lleva el progreso” (1996: 46 [1987]).

Las propuestas de Zinn miraban, sin mencionarlo, en retrospectiva el momento de sus propuestas tanto en el Estado como en *La segunda fundación de la República*, al marcar que

“en el hemisferio norte el discurso político comenzó a cambiar a mediados de los ’70 y hoy, unos diez años después, el esquema de poder y los hechos reflejan las nuevas ideas de racionalidad y pragmatismo que han reemplazado las reaccionarias, voluntaristas y utópicas del socialismo en democracia.// (...). Ya durante los ’70 se usó una retórica liberal para disimular una política dirigista y estatizante” (1996: 55-56 [1987]).

Como señalamos, Zinn era en ese momento miembro de la UCEDE, y en la cita recién vertida puede apreciarse la apelación a los dos términos centrales con los cuales Álvaro Alsogaray solía describir las políticas económicas de la misma década de 1970: dirigismo y estatismo. Zinn marcaba una plena convicción en la imposibilidad de transformación que el propio gobierno dictatorial había plasmado sobre la estructura económica nacional, haciendo especial hincapié sobre un discurso que, pese a ello, marcaba ser liberal. Separar

las políticas procesistas del liberalismo había sido un eje central de las intervenciones liberal-conservadoras a medida que las políticas de los sucesivos elencos económicos fracasaban (Vicente, 2011b), y al mismo tiempo era una de las claves que la propia línea discursiva de la UCEDE priorizaba a la hora de separar al liberalismo de la experiencia de facto (Alsogaray, 1993)¹⁴. En tal sentido, las intervenciones de Zinn, de un modo aún más profundo al promovido en sus dos trabajos publicados durante la última dictadura, tendía a identificar la idea de República con las lógicas liberales, retomando un debate que había cruzado tanto al segmento de intelectuales liberal-conservadores en las décadas previas, como marcado el amplio espacio de los debates de la transición democrática¹⁵.

Una sorpresa llamada menemismo: ¿la tercera fundación de la República?

En los primeros años de la presidencia de Carlos Menem, Zinn fue asesor de María Julia Alsogaray en las privatizaciones de la telefónica ENTEL y SOMISA, junto con el abogado Mariano Grondona (h), mientras proseguía con sus labores empresariales y académicas, en un renovado marco de intervenciones públicas, tanto a nombre personal como de la Fundación Carlos Pellegrini. Posteriormente, se sumó al equipo de José Estenssoro en el Estado para trabajar en la privatización de YPF, en todos los casos con el apoyo de Álvaro y María Julia Alsogaray y la oposición de su ex empleador Franco Macri. El presidente riojano había se había hecho eco del pedido de la UCEDE por un “liberalismo en serio”, situación que sorprendió al mismísimo Alsogaray quien, en concesión al acercamiento con el PJ, rebautizó a su “economía social de mercado” como “economía popular de mercado” (Alsogaray, 1993). Para Zinn, también la situación era llamativa pero, como lo marca la frase-acápite con la cual hemos iniciado este trabajo,

“La ironía de la historia quiere que este regreso progresivo al liberalismo de Adam Smith sea piloteado por el presidente Menem del Partido Justicialista cuyo fundador instaló el régimen mercantilista que contribuyó a la decadencia del país en los últimos cuarenta años. A la historia favorable no se la analiza ni critica, se la recibe y se la trata de aprovechar” (Zinn, 1996: 316 [1990]).

¹⁴ Puede verse un análisis de la UCEDE en Gibson (1996).

¹⁵ Pueden verse las perspectivas transicionales de dos importantes intelectuales liberal-conservadores, Germán Bidart Campos (1983) y Mariano Grondona (1983).

Por dicha situación favorable, Zinn se permitía ajustar el saldo con el pasado conceptual del término liberalismo, como vimos ya asimilado con la idea republicana:

“El liberalismo –que no es más un proyecto político sino una clase social– es una palabra vedada, tan vedada que el único partido liberal que existe hoy en el país, la UCEDE, no se animó en 1982 a usar el nombre liberal, usó Unión de Centro Democrático porque todavía en ese momento hablar del liberalismo como estamos hablando acá y prácticamente confesar que somos liberales, era mal visto. Hoy, gracias a Dios, eso ha cambiado” (Zinn, 1996: 334 [1991]).

Zinn, sin embargo y pese a su rol en el partido de Alsogaray, criticaba la tendencia personalista del capitán-ingeniero, a las que, conflicto interno de la UCEDE mediante, entendía como alejadas del liberalismo, cuestión que reingresaba en una problemática mayor: “Las medidas de corte liberal que aplica el presidente Menem merecen el aplauso y el apoyo generalizado, mientras sean de corte liberal, mientras se instrumenten con formas liberales y no se desvíen del liberalismo” (Zinn, 1996: 338 [1991]). Zinn poseía sus dudas acerca del giro liberal del PJ, por lo cual marcaba dos ejes a entender en torno al futuro del liberalismo en el país: primero marcar la base del liberalismo político, entendiéndolo desde la pregunta “¿cuándo es liberal? Cuando separa el poder político del poder de los hombres” (Zinn, 1996: 340 [1991]). Es decir, una lectura del liberalismo en tanto momento que dejaba de lado el gobierno de los hombres para tramarse como gobierno de la Ley. En segundo lugar, marcar las propias capacidades del liberalismo de poder quebrar la posible tergiversación menemista: “Posiblemente los argentinos que apliquen la revolución liberal sean capaces de malversarla, pero para eso están los liberales, para evitar que eso suceda” (Zinn, 1996: 341 [1991]). Tal lectura, plena de resguardo, estaba densamente entramada en lo que, ya en *La segunda fundación de la República*, el autor ubicaba como el problema del populismo como una forma mutante que cubría casi todos los espacios políticos nacionales, sea a través de radicales, de peronistas o de desarrollistas. De allí que la “clase social” liberal debiera velar por el marco conceptual. Pero, sin embargo, en la intervención que estamos analizando, el economista realizaba una maniobra de equilibrio argumentativo, al responder sobre una consulta por el surgimiento del peronismo como posible consecuencia de los errores liberales¹⁶:

¹⁶ La pregunta, en el marco de la conferencia de Zinn en la presentación de Guy Sorman en el teatro Coliseo,

“Yo no me animaría a decir que el peronismo es consecuencia directa de errores anteriores, porque fenómenos como el peronismo, no ha habido en muchos países cultos como la Argentina, y no creo que hubo errores en Argentina. [Karl] Popper dice bien que la historia, en definitiva, es impredecible y que hay un gran coeficiente de azar. Perón es un fenómeno que está estudiando todo el mundo y Eva Perón más aún que Perón. No creo que sean consecuencia directa de un fenómeno político argentino” (Zinn, 1996: 342 [1991]).

La lectura del peronismo como un proceso marcado por las dos figuras del matrimonio Perón le daba a la idea del justicialismo del economista un nuevo giro interpretativo. Desligado de la crisis de 1930 y del posible rol que los liberales pudieron haber tenido en tal quiebre, Zinn reubicaba al movimiento como un fenómeno atípico, tanto que habría abierto un camino donde, sorprendentemente, comenzaba desde el propio peronismo un giro liberal que, igualmente advertía el autor, no debía atrapar a los liberales, dejándolos “enmarañados en un proyecto movimientista” (Zinn, 1996: 341 [1991]).

En el espacio de optimismo que Zinn había marcado, fue central su operación de poner un eje en la cuestión económica, especialmente abordando dos tópicos clave de la experiencia menemista: la problemática inflacionaria y las privatizaciones de las empresas estatales. Desde un artículo publicado en la revista *Sociedad Libre*, el intelectual daba su diagnóstico sobre la inflación:

“La Argentina, hasta 1943, con libertad relativa de mercados, acumuló capital y reservas en magnitud extraordinaria. Hoy el Estado argentino global está quebrado y requiere la reorganización de sus ingresos y egresos corrientes y de sus activos y pasivos para balancear sus finanzas.// La causa es política: durante más de cuarenta años se gastó sin medida, se incentivó la ineficiencia, la indisciplina, el desorden y la ‘especulación’” (Zinn, 1996: 321-322 [1991]).

Por ello, Zinn proponía la aplicación de “un plan que cumpla con los requisitos de ortodoxia y que genere confianza”, tendiente a desarmar “una estructura feudal depredadora

era: “¿No cree usted que el fascismo que gobernó a partir de 1943 surgió por los errores de los liberales de la época?”. Zinn obviaba aquí remitir a la identificación entre fascismo y peronismo que, como vimos, sí alentaba previamente.

que gasta en exceso” (Zinn, 1996: 323 [1991])¹⁷. Admitiendo que las transformaciones tendrían un costo social, sin embargo, el economista advertía la inevitabilidad de su aplicación ante una situación que describía como desesperante, por lo cual enfatizaba: “*Cruel y dura es la realidad y no las medidas para su cambio*”. De ahí que evaluara positivamente los textos de las leyes de Reforma del Estado y de Emergencia Económica, los cuales “indican que se encararán de una vez las causas de nuestra decadencia” (Zinn, 1996: 326 [1991]). Ese mismo 1991, desde Zinn & Asociados, se convertía en el primer presidente de la filial argentina de Junior Achievement, cuyas actividades pedagógicas fueron declaradas “de interés nacional” por el ministro de Educación Eduardo Salonia en 1993¹⁸, cuando bajo la gestión de Zinn la ONG estadounidense ya había articulado planes con instituciones privadas y públicas del ámbito escolar.

En el caso de las privatizaciones, en una conferencia brindada en la Academia Nacional de Uruguay, Zinn señalaba la necesidad social de acordar un punto de partida: “El Estado es esencialmente malo. Todo Estado. Aún en las funciones legítimas del Estado. Porque significa el poder del hombre sobre el hombre”. Pero, entendiendo que la historia humana construyó la realidad estatal y que por lo tanto el Estado era “imprescindible para evitar el caos”, Zinn pasaba del *dictum* hobbesiano a proponer un Estado mínimo, aquel que “garantice a todos los esenciales derechos de la libertad fundamental, el derecho a disponer libremente del fruto del su trabajo y el derecho a la propiedad, es el Estado más eficiente y que genera máxima prosperidad. Propugno el Estado mínimo, propugno el Estado de Hume, de Locke y de Adam Smith” (Zinn, 1996: 343 [1993]). El economista señalaba que eran imprescindible la coincidencia de tres factores clave: “decisión política, poder político

¹⁷ Las causas que enumeraba, como “deformaciones a corregir”, eran las siguientes: gasto público excesivo; empresas públicas monopólicas, deficitarias e ineficientes; intervencionismo; sistema tributario regresivo y complejo; monopolios y oligopolios legales privados; cierre de la economía; conculcación de la autonomía y responsabilidad provincial; aduanas internas; inseguridad jurídica del derecho de propiedad; régimen previsional distorsionado y deficitario; carencia de un mercado de capitales; ausencia de libertad de asociación sindical; monopolio legal estatal en materia de salud y educación; colapso de la seguridad interna (Zinn, 1996: 324-325 [1991]).

¹⁸ Junior Achievement nació en los Estados Unidos en 1919. Define su misión y visión del siguiente modo: “Junior Achievement es una fundación educativa internacional cuya misión es generar en los jóvenes el espíritu emprendedor que les permita alcanzar sus metas, en un marco de responsabilidad y libertad. La visión de Junior Achievement es una sociedad integrada por individuos libres y responsables que comprendan la importancia de ser emprendedores para el logro de las metas que, en su particular búsqueda de la felicidad se hayan propuesto; entendiendo que el respeto por los derechos del otro debe regir las relaciones entre las personas en una sociedad libre”. El Consejo Fundador en Argentina lo integraron Zinn, Enrique Braun, Enrique Duhau y Enrique Marty. La Institución creó una beca en honor a Zinn, que lleva su nombre.

y conciencia pública”, que aparecían dados en el caso del menemismo (Zinn, 1996: 346 [1993]). De ahí que Zinn propusiera como tres casos ejemplares, desde el plano teórico al práctico, las privatizaciones de YPF, ENTEL y SOMISA, que entendía ilustrativos de tres modalidades: venta internacional de acciones, venta de la mayoría de la empresa a compradores estratégicos, venta de activos estratégicos, respectivamente (Zinn, 1996: 348-363 [1993]). El inicio del ciclo de las privatizaciones que reformularían al Estado argentino era, para Zinn, el punto de llegada de un ciclo por el cual había bregado durante su vida pública, y que hemos recorrido en este trabajo. Por ello, decía:

“En este momento yo tengo 66 años y los últimos tres años los he dedicado full time a colaborar con la privatización de empresas argentinas. Creo que ha sido la contribución más útil que he hecho a la sociedad de mi país al desarmar el mecano infernal de empresas que perjudicaban no solamente el quehacer del Estado sino a toda la macroeconomía del país. Es una experiencia que quisiera no haber perdido y que me llena de orgullo” (Zinn, 1996: 363 [1993]).

Zinn murió en 1995, junto a Estenssoro y empresarios petroleros chilenos en un siniestro aéreo a bordo de un jet alquilado por YPF, en Quito, Ecuador. El accidente fue sospechado, precisamente, de su carácter accidental. En dicha ocasión, Zinn y Estenssoro trabajaban sobre un plan conocido como “Proyecto Maxum”, que tomaba su nombre de la petrolera estadounidense que, comprada por YPF, proyectaba convertir a la empresa en una multinacional de bandera argentina. Tras su muerte, la Fundación Carlos Pellegrini publicó el compilado de sus intervenciones durante la transición democrática, titulado weberianamente *Ricardo Zinn: Por una ética de la responsabilidad*.

Palabras finales

Hace casi una década, en la introducción a un trabajo colectivo que reposicionaba la hasta allí dispersa e incluso laxa temática de los intelectuales en la Argentina contemporánea, Federico Neiburg y Mariano Plotkin advertían sobre la multidimensionalidad y complejidad de los procesos de constitución del conocimiento social. En efecto, los autores destacaban que allí radicaba la problemática de establecer una cronología común entre los ciclos de los procesos intelectuales y políticos (2004: 15-30). La trayectoria de un actor como Zinn, justamente, quien atravesó espacios diversos como el mediático, el editorial, el empresarial,

el gubernamental, el de las organizaciones del tercer sector, desde la centralidad de su rol intelectual, nos ha permitido aquí presentar a una figura cuya relación con el espacio intelectual y el Estado ha sido intersticial. En ese sentido, recuperar la trayectoria intelectual de Zinn supuso hacerlo con una figura intersticial entre las propuestas teóricas y las políticas ejecutadas que, creemos, contribuye a complejizar el conocimiento de las relaciones entre los intelectuales y el Estado, desde una trayectoria *in between*, multiforme, que sin dejar de lado la mencionada aseveración de Neiburg y Plotkin, nos permite preguntarnos si en las relaciones entre ciclos intelectuales y políticos no estaremos necesitando, además de complejizar las cronologías, entender cómo los actores particulares han obrado dentro de tales marcos y, desde allí, reposicionar ciertos marcos y los criterios que parecen definirlos.

Bibliografía:

- Alsogaray, Álvaro (1993): *Experiencias de 50 años de política y economía argentina*. Buenos Aires, Planeta.
- Bidart Campos, Germán (1983): *Los valores de la democracia argentina*. Buenos Aires, EUDEBA.
- Bohoslavsky, Ernesto y Morresi, Sergio (2011): “Las derechas argentinas en el siglo XX: ensayo sobre su vínculo con la democracia”, *Iberoamérica Global*, vol. 4, n° 2. Jerusalem, The Hebrew University of Jerusalem.
- Canelo, Paula (2008a): *El Proceso en su laberinto. La interna militar, de Videla a Bignone*. Buenos Aires, Prometeo.
- Canelo, Paula (2008b): “Las ‘dos almas’ del Proceso: nacionalistas y liberales durante la última dictadura militar argentina (1976-1983)”, *Páginas*, n° 1. Rosario, UNR.
- Castellani, A. (2009): *Estado, empresas y empresarios. La construcción de ámbitos privilegiados de acumulación. 1966-1989*. Buenos Aires, Prometeo.
- Cerruti, G. (2010): *El Pibe. Negocios, intrigas y secretos de Mauricio Macri, el hombre que quiere ser presidente*. Buenos Aires, Planeta.
- Dvoskin, Nicolás (2013): “Ideas económicas y políticas en el discurso de Arturo Frondizi: de la intransigencia al neoliberalismo”, en XI Congreso de la SAAP, Paraná, UNER.

Huntington S. (1972): *El orden político en las sociedades en cambio*. Buenos Aires: Paidós.

García Belsunce, Horacio (1981): *Política y economía en años críticos*. Buenos Aires: Troquel.

Gibson, Edward (1996): *Class and conservative parties. Argentina in comparative perspective*. Baltimore-Londres, The Johns Hopkins University Press.

Grondona, Mariano (1967): *La Argentina en su tiempo y en el mundo*. Buenos Aires, Sudamericana.

Grondona, Mariano (1983): *La construcción de la democracia*. Buenos Aires, EUDEBA.

Morresi, Sergio (2008): *La nueva derecha argentina. La democracia sin política*. Buenos Aires-Los Polvorines, BN-UNGS.

Morresi, Sergio (2010): “El liberalismo conservador y la ideología del Proceso de Reorganización Nacional”, *Sociohistórica*, n° 27. La Plata, UNLP.

Neiburg, Federico y Plotkin, Mariano (2004): “Intelectuales y expertos. Hacia una sociología histórica de la producción del conocimiento sobre la sociedad en la Argentina”, en Neiburg y Plotkin, *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Buenos Aires, Paidós.

Piñero Pacheco, Raúl (1983): *La degeneración del '80*. Buenos Aires, El Cid Editor.

Quiroga, H. (2004): *El tiempo del “Proceso”. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares. 1976-1983*. Rosario, Homo Sapiens.

Restivo, Néstor y Dellatorre, Raúl (2005): *El Rodrigazo, 30 años después. Un ajuste que cambió al país*. Buenos Aires, Capital Intelectual.

Rouquie, Alain (1984): *El Estado militar en América Latina*. Buenos Aires, Emecé.

Schvarzer, Jorge (1986): *La política económica de Martínez de Hoz*. Buenos Aires: Hyspamerica.

Sorman, Guy (1985): *La revolución conservadora americana*. Buenos Aires, Atlántida.

Sorman, Guy (1989): *NO a la decadencia de la Argentina*. Buenos Aires, Atlántida.

Spinelli, María Teresa (2005): *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la “Revolución Libertadora”*. Buenos Aires, Biblos.

Vicente, Martín (2008): *Rastros de azufre. La intelectualidad del liberal-conservadurismo argentino, entre la obturación retrospectiva y las lógicas de la última dictadura militar*.

Tesis de Maestría en Ciencia Política. Buenos Aires, IDAES-UNSAM, mimeo. Disponible en <http://www.riehr.com.ar/detalleTesis.php?id=32>.

Vicente, Martín (2011a): “Los intelectuales liberal-conservadores argentinos y la última dictadura. El caso de Ricardo Zinn”, *Aletheia*, vol. 2, n° 3. La Plata, UNLP.

Vicente, Martín (2011b): “‘¿Tú también, Bruto?’ Críticas liberales a un programa liberal: el plan de Martínez de Hoz según Alsogaray, Benegas Lynch y García Belsunce en *La Prensa* (1976-1981)”, *Question*, vol. 1, n° 32. La Plata, UNLP.

Vicente, Martín (2012a): “Los intelectuales liberal-conservadores argentinos y la última dictadura. El caso del Grupo Azcuénaga”, *Kairós*, n° 29. San Luis, UNSL.

Vicente, Martín (2012b): “‘Misterioso matrimonio’: Mariano Grondona y las lógicas liberal-conservadoras ante la construcción del Onganiato. Alternativas de modernización y autoritarismo”, en I Taller de análisis y discusión sobre el Onganiato, Los Polvorines, UNGS.

Vicente, Martín (2013): “Lo que fue y lo que nunca será: (de)ontologías de la Argentina en los intelectuales liberal-conservadores durante el posperonismo”, *A Contracorriente*, en prensa. North Carolina, North Carolina State University.

Zinn, Ricardo (1976): *La segunda fundación de la República*. Buenos Aires, Pleamar.

Zinn, Ricardo (1980): *4 años después en la segunda fundación de la República*. Buenos Aires, Pleamar.

Zinn, Ricardo (1986a): “Habla Ricardo Zinn”, entrevista de Patricio Lóizaga, *Reporte*, 16/06/1986.

Zinn, Ricardo (1986b): “Habla Ricardo Zinn”, *Publicidad y Empresas*, 1986.

Zinn, Ricardo (1986c): “Propuestas para un sistema educativo”, Seminario, 27/08/1986.

Zinn, Ricardo (1987): “La empresa en la Argentina. El empresario es el ingrediente básico del mundo libre”, *Reporte*, enero-marzo/1987.

Zinn, Ricardo (1990): “El triunfo de la libertad sobre el autoritarismo”, *El Cronista Comercial*, 30/07/1990.

Zinn, Ricardo (1991): “Disertación de Ricardo Zinn en el Teatro Coliseo. Conferencia de Guy Sorman”, 25/06/1991.

Zinn, Ricardo (1993): “Privatizaciones: tres casos de la experiencia argentina”, Conferencia, noviembre/1993.

Zinn, Ricardo (1996): *Por una ética de la responsabilidad*. Buenos Aires, Fundación Carlos Pellegrini.